



Cómo citar este artículo / Com citar aquest article / Citation:

Riechmann, J. (2025). Sobre ambientalismos de lujo y ecologismos de emergencia. *kult-ur*, 12 (23).

<https://doi.org/10.6035/kult-ur.8652>

## SOBRE AMBIENTALISMOS DE LUJO Y ECOLOGISMOS DE EMERGENCIA

*On luxury environmentalisms and emergency ecologisms*

**Jorge Riechmann**

Profesor titular de Ética y Filosofía Política,  
Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid  
[jorge.riechmann@uam.es](mailto:jorge.riechmann@uam.es)

**RESUMEN:** Aunque la crisis ecológico-social está bien diagnosticada desde hace más de medio siglo, las respuestas de las sociedades industriales a la misma quedan dramáticamente por debajo de lo que sería necesario. Estamos en un tiempo de rupturas y discontinuidades, deslizándonos rápidamente hacia un colapso ecosocial. El capitalismo practica una apropiación de recursos a escala planetaria, y la externalización de costes socioecológicos a escala también planetaria: a la postre, la Tierra entera se convierte en zona de sacrificio. Se sigue pensando en soluciones de lujo, cuando necesitamos salidas de emergencia; así, la pareja de conceptos ambientalismos de lujo/ecologismos de emergencia permite captar una parte de lo que sucede en conflictos contemporáneos, como los relacionados con los macroproyectos de energías renovables.

**PALABRAS CLAVE:** calentamiento global, extralimitación ecológica, transición ecológica, ecologismo de emergencia, decrecimiento, ecocidio, genocidio, antropocidio.

**RESUM:** Encara que la crisi ecològicossocial està ben diagnosticada des de fa més de mig segle, les respostes de les societats industrials a aquesta queden dramàticament per davall del que seria necessari. Estem en un temps de ruptures i discontinuïtats i ens dirigim ràpidament cap a un col·lapse ecosocial. El capitalisme practica una apropiació de recursos a escala planetària, i l'externalització de costos socioecològics a escala també planetària: fet i fet, la Terra sencera es converteix en zona de sacrifici. Es continua pensant en solucions de luxe, quan necessitem eixides d'emergència; així, la parella de conceptes ambientalismes de luxe/ecologismes d'emergència permet captar una part del que succeeix en



conflictes contemporanis, com els relacionats amb els macroprojectes d'energies renovables.

**PARAULES CLAU:** escalfament global, extralimitació ecològica, transició ecològica, ecologisme d'emergència, decreixement, ecocidi, genocidi, antropocidi.

**ABSTRACT:** Although the ecological-social crisis has been clearly identified for more than five decades, industrial societies' response to it falls drastically short of what is needed. We are witnessing a time of ruptures and discontinuity, rapidly sliding towards eco-social collapse. Capitalism is appropriating resources on a global scale, and the socio-ecological costs are also externalised across the globe: ultimately, the Earth in its entirety is being turned into a sacrifice zone. The search for luxury solutions continues, when what we need are emergency exits; hence, the two concepts of luxury environmentalisms and emergency ecologisms capture part of what is happening in contemporary conflicts, such as those related to renewable energy mega-projects

**KEYWORDS:** global heating, ecological overreach, ecological transition, emergency ecologism, degrowth, ecocide, genocide, anthropocide.

No basta que la injusticia de una práctica o lo equivocado de una política se evidencie de manera palmaria. La gente debe estar lista para escuchar, y eso no lo determinan los argumentos.<sup>1</sup>

THOMAS NAGEL

Vamos hacia catástrofes probables. ¿Decir eso es catastrofismo? La palabra exorciza el mal y nos proporciona una serenidad ilusoria. La policrisis que estamos experimentando en todo el planeta es una crisis antropológica: es la crisis de la humanidad que no llega a convertirse en Humanidad. Hubo un tiempo –no tan lejano– en que parecía accesible un cambio de vía. Se diría que ahora es demasiado tarde. [...] Nos hace falta, con o sin esperanza, con o sin desesperanza, pasar a la Resistencia (Morin, 2024). [...] No estamos casi al final de la prehistoria humana. Todavía estamos en plena prehistoria. A menudo digo que ésta no es la lucha final, sino la lucha inicial; solo estamos en los preliminares (Morin, 2023, p. 246).

EDGAR MORIN

1 Citado por Gregorio Luri en un tuit: <https://twitter.com/GregorioLuri/status/1751145872467878104>



Los tiempos que vivimos demandan de nosotras un liderazgo en tres frentes simultáneos: cabeza, corazón y manos, como dice Joanna Macy. Con la cabeza debemos aportar herramientas y conocimiento para que seamos más comprendiendo lo que sucede y por qué sucede. Con el corazón trabajaremos en imaginar otros mundos posibles, y en fortalecernos en una trama colectiva que nos dé coraje para liderar con las manos. Porque con las manos seguiremos dirigiendo la lucha por la vida y contra los centros de poder que nos están llevando al colapso (Broffoni, 2024).

FLAVIA BROFFONI

## 1. INTRODUCCIÓN

«Casi todo lo que sabemos sobre cambio climático ya lo sabíamos en 1979»: así arranca el impresionante ensayo de Nathaniel Rich, *Perdiendo la Tierra* (2022). Y cabe incluso ampliar la triste constatación: casi todo cuanto sabemos sobre los riesgos de colapso ecosocial ya lo sabíamos en 1972, hace más de medio siglo, cuando se publicó el pionero «informe Meadows» sobre *Los límites del crecimiento*. Sin embargo, a través de los choques y las luchas de los años setenta, el capitalismo en crisis se recompuso como capitalismo neoliberal y recuperó su hegemonía. Las consecuencias han sido nefastas: la rueda de la acumulación de capital siguió girando y el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos de la Tierra se agudizó, hasta llevarnos a la situación extrema donde nos encontramos ahora (y que enseguida exploraremos brevemente). Al mismo tiempo, el insondable nihilismo del capital financiero, que capta bien la clásica frase según la cual «gana quien muere habiéndose apropiado de más juguetes»<sup>2</sup>, ha ido calando en el conjunto de la sociedad, dificultando más que nunca una reacción adecuada frente a esa situación extrema. Es la «ampliación del campo de batalla», con la que titulaba Michel Houellebecq su novela en 1991: la extensión de la competencia destructiva (supuestamente legitimada por la meritocracia) a todas las edades de la vida, todas las capas y clases de la sociedad, incluso a los pliegues recónditos del alma humana. El anarcocapitalismo autoritario de los Trump, Bolsonaro, Milei llega hasta la tragicomedia orwelliana de prohibir palabras como *biodiversidad*, *agroecología*, *sustentabilidad*, *cambio climático* (además de *género*, claro está) (Agencia Tierra Viva, 2024).

Están pasando cosas importantísimas, desde los continuos asesinatos machistas en nuestro país (y en muchos otros) hasta la limpieza étnica que Israel ejecuta en Gaza desde el invierno de 2023-2024 (habrá que contar con más de 186 000 muertos, según avanzaba *The Lancet* en julio de 2024; Khatib 2024)<sup>3</sup>, desde la autoconsunción de las democracias liberales hasta la necropolítica con que responde el norte global ante las migraciones (multiplicando

---

2 Se atribuye al millonario estadounidense Malcolm Forbes la frase de «he who dies with the most toys wins», popularizada en los años ochenta en sudaderas, camisetas y pegatinas en los EE. UU. de Ronald Reagan.

3 ¡El 8 % de la población de Gaza!



muros fronterizos y convirtiendo el Mediterráneo en un inmenso cementerio marino). Pero debería ser obvio que nada de todo esto es más importante que la transformación de la Tierra (o como mínimo de grandes porciones de la misma) en un planeta inhabitable para seres como nosotros.<sup>4</sup>

Debería resultar evidente que la crisis ecosocial (que a menudo, con «visión de túnel de carbono», reducimos a crisis climática) es más importante que todo lo demás. *Esto debería cambiarlo todo*, diríamos, parafraseando a Naomi Klein; pero, por supuesto, no es así. Nuestras sociedades tienen una pésima comprensión de nuestra situación fáctica como seres terrestres, y (en parte, como consecuencia de lo anterior) padecen un gravísimo problema de fijación de prioridades.

## 2. COLAPSO EN TIEMPO REAL

El sexto informe de evaluación del IPCC define los *tipping points* (puntos de inflexión o, más bien, puntos de vuelco) como umbrales críticos más allá de los cuales un sistema se reorganiza en busca de estabilidad, a menudo de forma abrupta o irreversible. El informe *Global Tipping Points 2023* concluyó, tras analizar veintiséis de estos puntos climáticos críticos, que la subida de las temperaturas en las últimas décadas hace que estemos a punto de cruzar cinco de esos umbrales: el colapso de las capas de hielo de Groenlandia y de la Antártida occidental, la desaparición de los arrecifes de coral de aguas cálidas, la ralentización de las corrientes del Atlántico Norte y el deshielo del permafrost (Samaniego 2023).<sup>5</sup> Los bosques boreales, los manglares y las

---

4 La Tierra seguirá adelante con nosotros o sin nosotros. La vida en la Tierra es extremadamente resistente, resiliente, con la única excepción remota de la venusización de la Tierra (forzar tanto el calentamiento global que nos llevara a un estado venusino: eso sí supondría el fin de la vida terrestre, pero no parece que sea probable). Lo sabemos por toda la historia de los paleoclimas: la Tierra ha tenido muchos climas diferentes en el pasado, algunos más fríos y otros más cálidos que lo que conocemos, y en todos estos climas la vida en sus niveles básicos, que son los niveles bacterianos (bacterias, arqueas, hongos, plantas), prospera. La vida importante en la Tierra no somos nosotros. Pero existe otra enorme cantidad de especies que se ven afectadas por lo que hacemos. Lo que está en juego es si la Tierra será un planeta habitable para seres como nosotros o no. Fijémonos en libro de divulgación (más bien optimista) sobre el calentamiento global de David Wallace-Wells: se titula en el original inglés *La Tierra inhabitable*. Aquí se tradujo significativamente como *El planeta inhóspito*. Lo inhóspito queda unos pasos por debajo de lo inhabitable: este detalle de la traducción nos indica cuánto nos cuesta mirar de frente la realidad, ay...

5 Véase la presentación de este informe, elaborado desde la Universidad de Exeter. Disponible en: en <https://unfccc.int/event/university-of-exeter-global-tipping-points-report-2023> «El cambio climático actual y la pérdida de naturaleza podrían provocar cambios fundamentales en elementos clave del sistema terrestre, con repercusiones de gran alcance para miles de millones de personas en todo el mundo», afirma uno de los autores principales del informe, Jonathan Donges. «Estos efectos incluyen la aceleración del aumento del nivel del mar, el cambio de los patrones climáticos y la reducción de los rendimientos agrícolas, con el potencial de desencadenar puntos de inflexión sociales negativos que conduzcan a conflictos violentos o al colapso de las instituciones políticas. Los puntos de inflexión no son entidades separadas, sino que están estrechamente



praderas marinas son otros tres sistemas ecológicos que podrían correr el riesgo de colapsar dentro de poco (en la década de 2030), ya que el calentamiento global va camino de superar los 1,5 °C y luego los 2 °C (por encima de las temperaturas preindustriales).<sup>6</sup>

«Estamos viviendo el colapso climático en tiempo real», denuncia Antonio Guterres, secretario general de NN. UU.<sup>7</sup> Podría de hecho ampliar su aserto: como nos dicen los y las científicas del IPBES, estamos viviendo el colapso de la biodiversidad y las poblaciones de seres vivos en tiempo real... Las poblaciones de vertebrados del mundo han disminuido un 73 % (casi tres cuartas partes) en solo medio siglo, en el período 1970-2020: es el dato estremecedor que aporta el informe *Planeta vivo 2024* (WWF, 2024). En suma, estamos viviendo el colapso ecológico en tiempo real (por más que los desinformadores sostengan lo contrario).

Pero no se trata solo de colapso ecológico, como si este pudiese ocurrir sin afectar a nuestras estructuras sociales (ay, por todas las rendijas se desliza nuestra creencia irracional en el exencionalismo humano).<sup>8</sup> Estamos en un

---

relacionados: el desencadenamiento de un punto de inflexión en el sistema terrestre o en las sociedades humanas podría a su vez desestabilizar otro sistema de inflexión, haciendo posibles las cascadas de inflexión». Nota de prensa del PIK (Potsdam Institute for Climate Impact Research): «500+ pages, 200+ researchers: *Global Tipping Points Report* delivers comprehensive assessment of tipping point risks and societal opportunities», 6 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.pik-potsdam.de/en/news/latest-news/500-pages-200-researchers-global-tipping-points-report-delivers-comprehensive-assessment-of-tipping-point-risks-and-societal-opportunities>

- 6 En mayo de 2024, James Hansen –a quien llamo a veces, en broma, el climatólogo en jefe del planeta Tierra– observó: a efectos prácticos, estamos sobrepasando justo ahora el límite de +1,5 °C (sobre las temperaturas preindustriales), el límite «de seguridad» que establecía el acuerdo climático de París (en 2015). Tuiteó el científico: «La temperatura global ahora está cerca de su punto máximo debido a la disminución de aerosoles junto con El Niño. ¿Hasta dónde caerá en la próxima La Niña? Si el promedio de El Niño/La Niña es ~1,5 °C, dado el desequilibrio energético de la Tierra, ahora estamos superando el nivel de +1,5 °C, a efectos prácticos». Disponible en: <https://x.com/DrJamesEHansen/status/1791098653622571341>
- 7 Lo dijo en un mensaje difundido al tiempo que se presentaba el informe (provisional) sobre el estado del clima 2023 elaborado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), según el cual el ritmo del cambio climático aumentó de forma alarmante entre 2011 y 2020, siendo la década más cálida desde que hay registros. Según este nuevo informe de la OMM, el continuo aumento de las concentraciones de gases de efecto invernadero dio lugar a temperaturas terrestres y oceánicas sin precedentes y potenció una aceleración drástica de la fusión de los hielos y el aumento de nivel del mar. Véase el comunicado de prensa «El ritmo e impacto del cambio climático aumentaron drásticamente en 2011-2020», de 5 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://wmo.int/es/news/media-centre/el-ritmo-e-impacto-del-cambio-climatico-aumentaron-drasticamente-en-2011-2020>. Véase también Planelles, 2023a.
- 8 Señala Ernest Garcia que nos conviene distinguir entre exencionalismo y excepcionalismo humano. La primera de estas dos creencias «consiste en pensar que las leyes de la física y la biología no condicionan la organización y el cambio de las sociedades, que –por decirlo así– dichas leyes dejan de regir cuando se trata de los asuntos humanos. La segunda, por su parte, puede llamarse “excepcionalismo” y nos remite a la



tiempo de rupturas y discontinuidades, deslizándonos rápidamente hacia un colapso ecosocial (Riechmann, 2019).<sup>9</sup>

Se comienzan a percibir con intensidad las consecuencias de vivir bajo un orden económico, político y cultural que pone en riesgo la propia vida humana y la de muchos otros seres vivos. Caos climático, escasez ligada al uso irracional de bienes finitos, dificultad en el acceso al agua, rápido deterioro de los suelos vivos, pérdida de biodiversidad... Al ser la especie humana absolutamente dependiente de los bienes y ciclos naturales, obviamente, esta crisis es también social. Asistimos a una creciente vulneración de la protección social –que afecta asimétricamente en función de la clase, la edad, el género, la procedencia, el color de la piel, la diversidad funcional o la especie–, a la degradación de la democracia, al recorte de derechos sociales y económicos adquiridos con mucho esfuerzo, a guerras, a migraciones forzadas –internas e internacionales–, al extractivismo, a la expulsión de personas de sus barrios y territorios por diferentes causas y a la aparición de nuevas formas de explotación. La crispación, el cansancio, la enfermedad física y mental, la desconfianza, la sensación de abandono e impotencia y la tristeza se extienden entre parte de la población. Esta situación está erosionando los valores que apuntalan los Derechos Humanos y la cultura de paz. Vivimos una quiebra de la razón humanitaria y la eclosión de movimientos y políticas que defienden explícitamente salidas autoritarias, misóginas, racistas y violentas a los problemas, que alientan e impulsan ataques directos a la democracia (Brasero *et al.*, 2024, p. 10).

Diría que Roger Hallam tiene razón cuando sostiene que la situación es objetivamente prerrevolucionaria:

Los regímenes neoliberales van a colapsar con miles de millones de refugiados y escasez masiva de alimentos. Estas son condiciones objetivas que desencadenan una revolución [...]. Del mismo modo que era obvio que Rusia iba a perder contra el ejército alemán [en la Primera Guerra Mundial que antecedió a la Revolución de Octubre] y que el Estado francés se iba a quedar sin dinero [antes de la Revolución Francesa], también con +2 °C es obvio que los regímenes políticos occidentales van a colapsar. El hecho de que esto

---

emergencia de novedades en la organización que no son observables en otros niveles de la realidad. [...] La existencia social contiene numerosas excepciones; ninguna de ellas, sin embargo, nos exime de la ley de la entropía ni de la programación genética de algunos comportamientos» (García, 2004, p. 35).

- 9 Si no lo quiere usted llamar colapso, llámelo desmoronamiento: «El encontronazo entre los modos de producir, vivir y consumir propios de las sociedades capitalistas, desarrollistas, ultratecnificadas, petrodependientes y energívoras, y los procesos que permiten sostener la vida –la humana y la no humana– empuja hacia escenarios que la comunidad científica califica de riesgo de colapso ecológico. Existen intensos debates sobre el nombre que debe recibir este momento histórico –antropoceno, capitaloceno, colapso, mutación, largo declive...– y también sobre cuáles son las dimensiones de la crisis que es preciso atajar con mayor urgencia. Sin embargo, todos estos agentes coinciden en que estamos asistiendo al desmoronamiento de un sistema económico y social –cimentado en el crecimiento productivista e industrialista, en la aplicación intensiva de tecnología y en el uso desmedido de recursos naturales– que prometía proporcionar bienestar prolongado al conjunto de los seres humanos» (Brasero *et al.*, 2024, p. 11).



no se vea como algo obvio se debe al poder de la ideología sobre los hechos (Hallam, 2024).<sup>10</sup>

«Primero, estábamos preocupados. Después nos alarmamos. Ahora estamos aterrorizados. Los líderes mundiales conocen los peligros de la crisis climática desde hace décadas, pero no están actuando en consecuencia», denuncian los y las investigadoras (Actis, 2023).

### 3. ¿CINISMO O ESCARNIO?

La extracción de combustibles fósiles es el campo de batalla de nuestra guerra contra la vida y contra el futuro (no el único campo de batalla, pero probablemente el más importante hoy). Ahora bien, en un debate que tuvo lugar poco antes del comienzo de la «cumbre» climática COP28 en Dubai,<sup>11</sup> Sultán al Jaber (presidente de esa COP al tiempo que ministro de industria de Emiratos Árabes Unidos, un notorio petroestado, y consejero delegado de la empresa nacional de petróleo y gas de su país, ADNOC) espetó a Mary Robinson (ex enviada especial de la ONU para el cambio climático): «Por favor, ayúdenme, muéstrenme la hoja de ruta para una eliminación gradual de los combustibles fósiles que permitirá un desarrollo socioeconómico sostenible, a menos que quieran llevar al mundo de nuevo a las cavernas». Según este caballero, no existe ciencia que respalde que, para evitar lo peor del calentamiento global, hay que eliminar progresivamente los combustibles fósiles (Planelles, 2023b; Carrington y Stockton, 2023). Al Jaber está exponiendo de forma descarnada el productivismo (basado en combustibles fósiles) que el discurso sobre el *desarrollo sostenible* esconde tras múltiples velos de buenas palabras. En la misma COP28, Lula, presidente de Brasil (una de las «grandes esperanzas blancas» de la socialdemocracia frente a la ultraderecha en ascenso a escala mundial), anunció que su país estaba a punto de entrar en la OPEP y pretende aumentar la extracción de petróleo, y Eliane Brum se pregunta: ¿cinismo o escarnio? (Brum, 2023).<sup>12</sup>

---

10 Hallam escribe después: «Dentro de 5 o 10 años, cuando los choques climáticos del tipo Covid-19 se sucedan, el gobierno del Reino Unido se derrumbará y habrá un cambio revolucionario. Eso significa un cambio en el régimen y en la forma de tomar decisiones nacionales: una perturbación social masiva que cambie la constitución. O bien el régimen se hundirá en alguna forma de fascismo o tendremos una revolución democrática que vendrá de fuera del sistema, liderada por gente como Phoebe». Phoebe Plummer, una chica británica de veintidós años organizada en Just Stop Oil, arriesga una severa pena de cárcel por protestas climáticas.

11 Después de veintinueve conferencias mundiales sobre el clima de NN. UU. (la última, en Bakú, Azerbaiyán, en noviembre de 2024), las emisiones de dióxido de carbono son un 60 % más altas que en 1992, el año de la «cumbre de Río», donde se aprobó el Convenio marco de NN. UU. sobre cambio climático que se suponía iba a evitar un calentamiento global catastrófico.

12 Por lo demás, la COP29 se celebró en noviembre de 2024 en Bakú (Azerbaiyán), «el país donde puedes acabar en la cárcel por criticar los combustibles fósiles». ¡Más cinismo y más escarnio! Véase Climática (2024).



En Al Jaber y en Lula, cierto cinismo y una buena dosis de escarnio van de la mano con el reconocimiento implícito de una verdad dolorosa que nuestras sociedades se niegan a aceptar: con combustibles fósiles vamos al infierno climático, pero sin ellos no resulta posible mantener un capitalismo expansivo que, por otra parte, se militariza cada vez más.<sup>13</sup> No hay transición energética hacia la sustentabilidad, ni forma de evitar los escenarios infernales de calentamiento global, sin dejar bajo tierra la mayor parte de los combustibles fósiles aún existentes (Pavés, 2022; Welsby *et al.*, 2021).<sup>14</sup> Pero eso no entra en los planes ni de los Gobiernos ni de las empresas del sector. Una de las noticias más siniestras de 2024 (oculta entre las páginas de la prensa financiera, cuando algo así hubiera debido abrir los telediarios de todo el mundo) es que la petrolera BP ha abandonado su objetivo de reducir la extracción de petróleo y gas para 2030. El actual consejero delegado, Murray Auchincloss,

reduce la estrategia de transición energética de la empresa para recuperar la confianza de los inversores, según tres fuentes conocedoras del asunto. Cuando se presentó en 2020, la estrategia de BP era la más ambiciosa del sector, con el compromiso de reducir la producción [en rigor extracción, pero no insistiré en ello ahora] en un 40 % y aumentar rápidamente las energías renovables para 2030. En febrero del año pasado, BP rebajó el objetivo a una reducción del 25 %, lo que la dejaría produciendo dos millones de barriles diarios al final de la década, ya que los inversores se centraron más en los beneficios a corto plazo que en la transición energética. Según las fuentes, la empresa, que cotiza en la bolsa londinense, tiene previsto realizar nuevas inversiones en Oriente Medio y el Golfo de México para aumentar su producción de petróleo y gas... (Bouso, 2024).

Si se excluye un decrecimiento con justicia («volver a las cavernas» desde la ideología dominante), lo que quedará es luchar a muerte por mantenerse en las regiones menos infernales del infierno.

---

13 En Twitter, el 14 de diciembre de 2023, Héctor Tejero remite a un artículo de *El Periódico de la Energía* que anuncia millonarias inversiones de Shell, YPF y APA en exploración de hidrocarburos en Uruguay, y comenta: «Esta noticia el mismo día del acuerdo de COP28 muestra dos cosas. 1) El estado de negación de la realidad por parte de la Industria Fósil...». Pero no, apreciado Héctor; muestra la petrodependencia (de toda la sociedad), que es también dependencia de esa industria fósil. Y negación de la realidad es más bien sostener que podemos dejar los combustibles fósiles sin una contracción económica de emergencia... Ojalá las cosas fuesen más sencillas. La segunda cosa sería «que sus responsables deberían ser juzgados por crímenes de lesa humanidad». Disponible en: [https://twitter.com/htejero\\_/status/1734998495063380425](https://twitter.com/htejero_/status/1734998495063380425), y en eso sí estamos de acuerdo.

14 El artículo que la periodista Pavés está sintetizando es Welsby *et al.*, 2021. Christine Poupin (2023) lo sintetiza así: «Abandonar las energías fósiles implica que alrededor del 80% de las reservas conocidas de carbón, petróleo y gas natural habrán de permanecer en el subsuelo y al mismo tiempo que gran parte de las instalaciones asociadas al sistema energético fósil deberá desguazarse (el resto se pondría al servicio de la construcción del nuevo sistema). Ahora bien, reservas e infraestructuras (una quinta parte del PIB mundial) representan todo un capital para las compañías y los Estados capitalistas que las poseen. La enorme destrucción inevitable de capital no tiene mucho que ver con una transición suave: ¡supone enfrentarse a los sectores más poderosos y estructuradores del sistema capitalista!».



## 4. DINÁMICA CAPITALISTA Y ZONAS DE SACRIFICIO

La amenaza contra las montañas es que no se las considera montañas, sino zonas de explotación (turística, inmobiliaria, ganadera, minera, etc.), decía Paco Iturbe, activista de la Plataforma en Defensa de las Montañas de Aragón<sup>15</sup>. ¿Podríamos tratar a las montañas como montañas, a los humedales como humedales, a los ríos como ríos, a las estepas como estepas, a los bosques como bosques...? ¿Podríamos asumir que somos miembros de la comunidad biosférica terrestre, y no alienígenas que por casualidad han aterrizado en un planeta que tratan de explotar de la manera más rápida e intensa posible?

La idea de las «zonas de sacrificio» expresa algo así: damos por perdido este territorio (no necesariamente geográfico), lo entregamos al extractivismo y el productivismo, pero protegeremos lo demás. Mas sucede que el capitalismo es, por desgracia, un sistema autoexpansivo: las zonas de sacrificio nunca cesan de extenderse. Las pérdidas se multiplican porque *el capitalismo no puede funcionar sin dejar las facturas sin pagar*. Al final, la Tierra entera se convierte en zona de sacrificio.

## 5. EXTERNALIZAR, UN VERBO CLAVE

Detengámonos un momento en esta cuestión esencial. La manera básica en que las sociedades primero coloniales y luego además industriales, a lo largo de su breve historia (apenas cinco siglos), han hecho frente a los problemas ecológicos ha sido la *externalización*: desplazar impactos, daños, degradaciones y destrucciones lejos de los centros del sistema (hacia los pueblos y territorios colonizados, hacia las mujeres y otros grupos sociales subordinados, hacia los ecosistemas y los seres vivientes no humanos, hacia el futuro, hacia lo que hoy llamamos el sur global).<sup>16</sup> Apropiación de recursos a escala planetaria, y externalización de costes socioecológicos a escala también planetaria:

La revolución industrial no era tanto una emancipación absoluta de las restricciones territoriales, sino más bien una acumulación local [en Europa] de la capacidad de exportar tales restricciones y de repartirlas a nivel global. No hizo desaparecer para siempre las restricciones territoriales (europeas), sino que facilitó a Europa la posibilidad de apropiarse de los recursos de las tierras de otros continentes (Hornborg, 2010, p. 43).

La cosmovisión occidental se basa en la idea de que la sociedad, a través de los desarrollos científicos y técnicos, sería capaz de emanciparse cada vez más de la naturaleza (de las constricciones naturales). Pero «lo que sucedió

---

15 Mesa redonda en el Centro Cívico Delicias de Zaragoza, 8 de diciembre de 2023.

16 Amplia reflexión sobre estos procesos en Lessenich, 2019.



en realidad no era la “emancipación” de la naturaleza, sino la externalización de las consecuencias sumamente destructivas de las relaciones sociales con la naturaleza» (Brand y Wissen 2021, p. 124).

El capitalismo necesita un «afuera» de donde extraer recursos (de todo tipo y en sentido muy amplio, incluyendo el trabajo asalariado) y donde descargar costes y daños. Se apoya en el resorte básico de comprar barato y vender caro, a todos los niveles. Por eso, *no puede funcionar sin generar costes externos masivos* y dejar toda clase de «facturas sin pagar» (por ejemplo, intentando pagar la fuerza de trabajo solo al coste de su reposición; o usando recursos naturales que solo se valoran al coste de extracción). Maria Mies insiste en que este desplazamiento de daños y costes se basa en la violencia:

Todas las colonias [las mujeres, la naturaleza, los pueblos del Sur] tienen en común que no se las consulta cuando se está tratando de «costes y beneficios». Es que no son partes negociadoras, sino que se hallan en una *relación de violencia* con los centros respectivos. Esta relación de violencia es el auténtico secreto del «crecimiento ilimitado» de los centros. Si no existiesen tales colonias sometidas violentamente, entonces tampoco hubiera existido el ascenso de los Estados industriales modernos, e igualmente tampoco se daría el progreso imparable de la tecnociencia moderna. Pues en tal caso todos los costes económicos, psíquicos y sociales tendrían que asumirse dentro de un territorio dado. Pero con ello toparíamos en seguida con los límites al crecimiento (Mies, 1992, p. 73).

Hoy, la cuantía de las externalidades reduce al absurdo las pretensiones de racionalidad que se gasta la ideología económica dominante (el marginalismo neoclásico) (Roberts, 2013), de manera que las nociones habituales de riqueza o progreso se han vuelto sumamente problemáticas. En efecto, ¿basta con reparar en esta dinámica para poner entre paréntesis todos los supuestos progresos que realizamos bajo el capitalismo!

Pero la expansión capitalista topa con límites (biofísicos y sociales) que tornan más difíciles las estrategias de externalización. Los daños y costes externos no desaparecen, sino que se van acumulando, y las facturas acaban volviendo sobre la mesa: hoy lo hacen bajo la forma extrema de colapso ecológico-social.

Lo que necesitamos no son espacios naturales protegidos –mal menor–, sino una cultura que no destruya los espacios naturales. La nuestra lo hace de forma sistémica. Cada vez se vuelve más difícil mantener la ficción de que sin cambios sistémicos se puede hacer frente a la crisis ecosocial (y a la tragedia climática en particular), ficción sostenida por las ideas de «desarrollo sostenible» y «capitalismo verde».

## 6. RACIONALIDAD COLECTIVA

Parecemos incapaces de desarrollar una mínima racionalidad colectiva que nos permita conectar las causas sistémicas de los desastres que experimentamos con las consecuencias ecológicas que se nos muestran a diario desde



la ciencia. En este aspecto se diría que nuestras sociedades no han avanzado, sino más bien retrocedido. Pensemos en dos fenómenos recientes muy llamativos que nos permitirían establecer esta conexión: el aceite de oliva en el conjunto de España y el agua en Barcelona. Han bastado dos años de caída a la mitad de la producción del olivar para ver multiplicado el precio del aceite, convirtiéndolo casi en un producto de lujo (para el de mejor calidad, ¡veinte euros el litro en 2023!). Y luego, en Barcelona, la espada de Damocles de las restricciones de agua que ha reactivado el debate alrededor de la posibilidad de traerla en barcos o de reforzar las infraestructuras de desalinización y de regeneración de aguas residuales. «Regeneración» significa una depuración reforzada, de manera que lo que sale de las cloacas pueda volver a entrar al abastecimiento de la ciudad: beber orina purificada. Todo esto parece lo suficientemente llamativo para hacer pensar que algo muy básico no funciona.

Pero ante esas alarmas que aparecen en forma de inflación, precios elevados, restricciones e imposibilidad de acceder a bienes básicos para parte de la población,<sup>17</sup> se siguen ofreciendo como soluciones intentos tecnológicos o meramente logísticos de hacer recular, de nuevo, unos límites ecológicos cada vez más inevitables. Son formas de huida hacia delante. Parece que no hay manera de «conectar los puntos» (como dicen los anglosajones), de dar dos o tres pasos de razonamiento que unan el precio del aceite con el calentamiento global y la crisis ecológica.

Ya evoqué antes el manifiesto firmado por cientos de científicos en la antecámara de la COP28 de Dubai, quienes dicen que tiempo atrás estábamos preocupados, que luego nos alarmamos y que ahora estamos aterrorizados. Este tránsito a un terror racional parece que colectivamente somos incapaces de llevarlo a cabo (con el fin de tomar las decisiones sistémicas adecuadas a la envergadura del problema). Pero si, en lugar de un par de malas cosechas de aceite de oliva, hablamos de dos temporadas malas de trigo y arroz, veremos hambrunas y muerte para una gran parte de la humanidad. Las «revueltas del pan» que ya hemos conocido (y que, como sabemos, han sido históricamente detonantes de muchos procesos revolucionarios) parecerán poca cosa frente a lo que vemos dibujarse en nuestro horizonte.

---

17 Philip Alston, relator especial de la ONU sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, visitó España del 27 de enero al 7 de febrero de 2020, y encontró «niveles aterradores de pobreza y exclusión, políticas gubernamentales que no llegan a las personas que necesitan apoyo y niveles escandalosamente altos de desigualdad». Disponible en: <https://www.plataformatercersector.es/es/noticias/philip-alston-el-covid-19-ha-puesto-en-evidencia-grandes-defectos-en-las-politicas-publicas#:~:text=la%20ON...-,Philip%20Alston%2C%20Relator%20Especial%20de%20la%20ONU%20sobre%20la%20extrema,combatir%20la%20pobreza%20en%20Espa%C3%B1a>. Yayo Herrero recuerda que un 35 % de la población de nuestro país padece pobreza severa, y un 15 % pobreza extrema (comunicación personal, 21 de octubre de 2024). Además, aumenta el número de los *working poor*, personas que a pesar de tener empleo viven en la pobreza: en 2022, casi una de cada tres personas (el 29 %) en riesgo de pobreza en España tenían trabajo, pero de tan baja calidad que resultaba insuficiente para salir de las penurias.



## 7. SE SIGUE PENSANDO EN SOLUCIONES DE LUJO, CUANDO NECESITAMOS SALIDAS DE EMERGENCIA

En una entrevista para *Alba Sud*, se me preguntaba por el fuerte debate que se ha producido dentro del movimiento ecologista entre aquellos sectores conservacionistas que ponen en el centro el paisaje y su preservación y aquellos que defienden que no hay nada más urgente que la transición a las energías renovables. En Cataluña, este debate se ha centrado sobre todo alrededor de los parques eólicos y solares, especialmente el proyecto del parque eólico «Tramuntana» en el Golf de Roses, pero debates análogos se están dando en todas partes. En Galicia, por ejemplo, Ecologistas en Acción se ha partido en dos (Redacción *eldiario.es*, 2023).

Los movimientos en defensa del territorio chocan a veces contra los partidarios de una transición energética ya mismo, a toda velocidad, sin aspavientos ni cortapisas, como sea. No es nuevo en la historia del movimiento ecologista, donde a veces se han dado posiciones NIMBY (*Not in My Backyard*, «que no me lo pongan cerca a mí») <sup>18</sup> ante instalaciones problemáticas, como un vertedero o una incineradora. Eran reacciones iniciales ante lo que se percibía (casi siempre correctamente) como una agresión al territorio y a las vidas de sus habitantes, donde estaban implicadas cuestiones serias de justicia ambiental. Por otra parte, cuando los colectivos se informaban y eran capaces de ampliar su perspectiva, el movimiento solía madurar y era capaz de generar propuestas en positivo, con perspectiva general de bien común.

Creo que en el debate actual en torno a las macroinstalaciones de aerogeneradores y «huertos solares» fotovoltaicos han aparecido tres posiciones bastante definidas: por un parte, lo que llamo *ambientalismo de lujo* frente a un *ecologismo de emergencia*. Este ambientalismo de lujo obvia los fenómenos de escasez y la brevedad de los plazos para actuar, y se moviliza por la protección del paisaje y los valores naturales (cuestión sin duda importante); pero ignora en muchos casos otros factores como el agua, la energía o la dramática pregunta sobre qué vamos a comer mañana. <sup>19</sup> Del lado del ecologismo de emergencia, tenemos compañeros y compañeras que entienden la urgencia como estrictamente climática y que ven en el impulso de las energías renovables el factor decisivo que nos va a sacar de

---

18 «Como elemento fundamental de la externalización dominaba una actitud de *not in my backyard*, es decir, que las consecuencias negativas no se percibieran en el propio patio. *Not in my backyard*: tal podría considerarse la actitud generalizada del modo de vida imperial. A partir de los años 1960 se sumaba el traslado de muchas “industrias sucias” o industrias con un alto grado de intensidad laboral [desde los países occidentales] a países del Sur global» (Brand y Wissen, 2021, p. 124).

19 Como acertadamente señaló un revisor anónimo antes de la publicación de este texto, hay posiciones conservacionistas más matizadas en estos aspectos que tratan de superar los problemas del conservacionismo tradicional, demasiado anclado en la aceptación tácita del marco capitalista de producción, tal y como se refleja, por ejemplo, en Büscher y Fletcher (2022).



la zona de peligro en la que estamos<sup>20</sup> (diría que se equivocan en eso, salvo si ponen una reducción drástica del uso de energía en el norte global como primer paso de una verdadera transición energética).<sup>21</sup> No obstante, a menudo ni unos ni otros abordan en serio los cambios sistémicos que habría que llevar a cabo: suelen permanecer en el marco del «capitalismo verde».

Finalmente, estaría un tercer sector minoritario que es bien consciente de la emergencia que vivimos y no minusvalora lo trágico de nuestra situación, pero considera que las soluciones han de desarrollarse dentro de un paradigma alternativo, claramente poscapitalista y decrecentista, y que, por tanto, han de darse transformaciones profundas en la sociedad (Riechmann, 2021). Como he defendido en otros lugares, una reducción del nivel de vida material (correlacionado en última instancia con el consumo de energía y materiales, o con la huella ecológica) es compatible con una alta calidad de vida para la gente, pero solo si somos capaces de cambios radicales en las estructuras productivas, las formas de propiedad, las relaciones de dominación, las concepciones de vida buena... (Riechmann, 2024a). Esta tercera posición sería la de un *ecosocialismo-ecofeminismo decrecentista*, lo que yo he llamado en otros textos un *ecosocialismo descalzo*. En definitiva, se trata de un cambio sistémico que nos llevase más allá del capitalismo. Menos turistas y más labriegos, podríamos decir a modo de consigna, pero enseguida nos preguntarán: en las sociedades del norte global, ¿quién quiere eso?<sup>22</sup>

«Crear horizontes de deseo» (esa consigna-fetiché que oímos tantas veces en los círculos de nuestras desorientadas izquierdas) está muy bien. Horizontes de deseo que no se materialicen en sufrimiento y daño a otros ya va resultando más complicado...<sup>23</sup>

## 8. SOBRE CLIVAJES, DECRECIMIENTOS Y CRÍMENES

Politólogos y politólogas emplean un concepto básico en su disciplina, *cleavage* (a menudo españolizado como *clivaje*, sobre todo en América latina), que sirve para ordenar el campo de la política. Tenemos para empezar (desde los tiempos de la Revolución francesa en nuestra pequeña Europa) una divisoria izquierda-derecha y después se nos añaden otras: patriarcal-antipatriar-

20 Véase, por ejemplo, Arribas, López Marijuán y Yus (2024).

21 Importante al respecto el trabajo de Jean-Baptiste Fressoz, entre otros. Véase, por ejemplo, «La transición energética no ha comenzado» - El Laboratorio del Decrecimiento dialoga con Jean-Baptiste Fressoz, primavera de 2024; [https://youtu.be/4AKuZK\\_4Hak?si=skdnNjXzPAEEIggk](https://youtu.be/4AKuZK_4Hak?si=skdnNjXzPAEEIggk). Véase también <https://www.sinpermiso.info/textos/el-mito-de-la-transicion-energetica-entrevista-a-jean-baptiste-fressoz>

22 Bueno, con respecto a lo primero se va avanzando en nuestro país, en la primavera y verano de 2024, con manifestaciones bastante masivas contra el turismo masivo en las Islas Canarias, Mallorca, Barcelona, Málaga, Valencia y otros lugares. Lo segundo llegará también (véase Vicente, 2024).

23 Véase al respecto Riechmann, 2024b. Para toda esta reflexión resulta clave la noción de *modo de vida imperial* que han desarrollado Brand y Wissen (2021).



cal o ecologista-productivista, y se va organizando un campo político más complejo.

Creo que *decrecimiento* es como una nueva divisoria básica, que tiene que ver algo con la divisoria *ecologismo-productivismo*, pero no es exactamente lo mismo: porque si hay algo que marca buena parte de los fenómenos sociales y ecológicos a que asistimos es la extralimitación (en inglés *overshoot*; sobre la extralimitación ecológica, véase Richardson *et al.*, 2023). Es el fenómeno básico y más importante al que deberíamos prestar la mayor atención, aunque apenas lo vemos.

Lo más importante de lo ocurrido en los últimos decenios ha sido esa extralimitación ecológica: el chocar de las sociedades industriales contra los límites biofísicos de la Tierra y seguir empujando. Estamos lejos de tener ni siquiera mínimos de racionalidad social, porque nos fijamos en mil cosas antes que en eso: como sociedad, concedemos mil veces más importancia a las frivolidades anuales en torno al festival de Eurovisión que a la posible interrupción de la corriente termohalina del Océano Atlántico.<sup>24</sup> Y así la cuestión *decrecimiento-crecentismo* se convierte en una divisoria política fundamental: este es mi punto de partida desde hace tiempo.

Podríamos partir de lo que decía Emilio Santiago Muiño hace algunos años de forma muy lapidaria, antes de su giro hacia el «pragmatismo verde»: «o nos empobrecemos o matamos». Esa es una disyuntiva veraz: o nos empobrecemos (luego cabe precisar en qué sentido) o nos convertimos en asesinos (en realidad: más asesinos todavía de lo que somos ya ahora), sabiendo que después de todos modos moriremos matando.

«Empobrecerse», en términos ecológicos, no significa vidas peores o vidas humanas indeseables, pero sí quiere decir hacer menos cosas, emplear mucha menos energía y muchos menos materiales, vivir de otra manera. Lo cual, desde el conjunto de valores que ahora prevalece, se ve como mero empobrecimiento: una vida cuantitativamente menos próspera (aunque pueda ser cualitativamente más rica).<sup>25</sup> De hecho, si lo pensamos un poco, una parte importante de los debates en ecología política y en el antiecológico de los últimos años lo que hacen es situarse en esa línea divisoria política *decrecimiento-crecentismo*, y ahí tenemos a una ultraderecha antiecológica gritando de manera cada vez más estridente: «queréis empobrecernos». Y frente a ella tenemos a los sectores (minúsculos en

---

24 Un asunto que podría ser bastante apocalíptico para Europa. Véase Watts, 2024, basado en Van Westen *et al.*, 2024.

25 Estas ideas *decrecentistas* no son nuevas, sino algo muy básico que llevan diciendo los movimientos ecologistas más consecuentes desde hace más de medio siglo. Significan cambio de modelo de producción, de formas de consumo, de formas de ocupación del territorio, de modos de vida. Creo que es útil la noción de *modo de vida imperial*, que emplean Alberto Acosta, Ulrich Brand y otros analistas e investigadoras. Estamos viviendo (sin conciencia de ello en la mayoría de los casos) modos de vida imperiales. Eso, políticamente, nos complica mucho la vida en el norte global: incluso las personas pobres aquí tienen buena parte de su vida organizada en la extralimitación, no porque ellos y ellas lo quieran, sino porque en estos lugares todo el mundo participa en un montón de infraestructuras y dinámicas insostenibles donde no podemos no estar.



términos sociales) con una visión algo más ajustada de dónde estamos, y que por eso defendemos el decrecimiento. Nosotros les decimos: «queréis que nos convirtamos aún más en asesinos de lo que ya somos».

En resumen, el decrecimiento no es una cuestión más que podamos situar en el mismo plano que reciclar bien o eliminar los plásticos desechables. La cosa va de vida o muerte, de asesinar y ser asesinados. *Decrecimiento o crimen*, podríamos decir: ecocidio, genocidio, antropocidio.

## 9. SIN CAMBIO SISTÉMICO ESTAMOS PERDIDOS

«El uso adecuado de la ciencia no es dominar la naturaleza, sino vivir en ella» –sentenció Barry Commoner en 1970, en su famosa alocución televisada por la CBS el 22 de abril, el primer Día de la Tierra. Ah, si pudiéramos superar el narcisismo de especie, la pulsión de dominio y el automatismo de la acumulación de capital...

Estamos llamando «transición ecológica» a algo que no es una transición ecológica. Estamos llamando «lucha contra el cambio climático» a algo que no lo es. Nuestra respuesta a los mayores peligros a que se ha enfrentado nunca la especie humana es desplegar una gigantesca ideología del «como si»: hagamos como si estuviésemos respondiendo de verdad... Palabras como *greenwashing* o «ecopostureo» se quedan cortas a la hora de captar esa realidad.

Estamos en un proceso de progresivo colapso ecosocial, *beyond the limits*: chocando con fuerza contra los límites biofísicos de la Tierra, y desbordándolos. La respuesta adecuada –si hubiera un mínimo de racionalidad ecosocial– sería un decrecimiento justo, más allá del capitalismo. Como las fuerzas que defendemos esto estamos en minoría (en minúscula minoría), el camino que se va siguiendo es muy diferente: auge de la ultraderecha (con su proyecto de violencia y exclusión), militarización de la sociedad, degradación democrática, guerras por los recursos... Eliane Brum pide «hoy, ya ahora, una respuesta a la altura de una especie en peligro de extinción», nuestra especie:

Los mensajes de esperanza, en la época actual, se limitan a ser ficción de mala calidad. Entramos en una época de total incertidumbre sobre cómo se comportará el sistema planetario ante la destrucción sistemática de la naturaleza, que, increíblemente, continúa. Tiempos como estos exigen que los adultos se comporten como adultos, algo que afirmo con poca o casi ninguna esperanza, ya que, como periodista, lidio con la realidad, que es la de generaciones de adultos frágiles, moldeados por el consumismo, que se derrumban ante cualquier crítica o adversidad y que prefieren el escapismo a afrontar las dificultades (Brum. 2021).<sup>26</sup>

---

26 La gran ensayista y periodista brasileña señala también: «Para los científicos del clima, 2023 ha demostrado qué ocurre cuando los gobiernos se someten a los intereses de las grandes corporaciones y sus accionistas multimillonarios y supermillonarios y no hacen lo que deberían para controlar el calentamiento global causado por los combustibles fósiles, la deforestación y la crianza de ganado bovino a niveles industriales. Ha sido el más caluroso de los últimos 125.000 años y ha provocado una escala de fenómenos



José Antonio Marina diagnostica una especie de *impotencia confortable*: «No hay esperanza en el futuro... pero bueno, ya me arreglo bien los fines de semana» (Hermoso, 2023). Sin embargo, se diría que hay cada vez más impotencia y cada vez menos comodidad. Yo mismo hablo, desde hace muchos años y pensando en el norte global, de *comfort dentro del crimen*: pero va aumentando la proporción de crimen y menguando la de confort, incluso en los centros privilegiados del sistema...

Qué extravío caracterizar la ecología como una especie de bien de lujo –cuando nos ilustra sobre los aspectos más básicos de lo que somos y podemos ser... Llamamos al agua o al suelo «recurso natural», pero son vivos medios vitales. Llamamos al petróleo «recurso natural», pero es un regalo fósil recibido del pasado. Llamamos a las criaturas «recursos naturales», pero son vida que vive. No somos los amos de una hacienda esclavista; somos los huéspedes de la casa común. Y se trata de ser buenos huéspedes...

Se fantasea con un capitalismo que no sea capitalismo, y a eso lo llaman capitalismo verde y economía circular.<sup>27</sup> Hemos hablado de decrecimiento con justicia: ello exige (ojalá las cosas fuesen más fáciles) superar el capitalismo... Ay, compañeros y compañeras: sin cambio sistémico estamos perdidos.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

Actis, Andrés (2023). «Primero estábamos preocupados, luego alarmados y ahora aterrorizados», 6 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.lapoliticaonline.com/espana/internacionales-es/primero-estabamos-preocupados-entonces-nos-alarmamos-ahora-estamos-aterrorizados/>

Agencia de noticias Tierra Viva (2024). «El INTA y su costumbre de censurar: prohibió mencionar las palabras agroecología, cambio climático y género. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el mayor organismo técnico del agro argentino, prohibió que en sus comunicados internos y redes digitales se utilicen los términos *agroecología*, *cambio climático*, *género* y *biodiversidad*. Su presidente, Juan Cruz Molina Hafford, es un abanderado del agronegocio. La Mesa de Enlace forma parte del Consejo Directivo del organismo», 11 de julio de 2024. Disponi-

---

extremos, con muertes y destrucción sin precedentes, en todos los puntos del planeta. El problema es que no ha sido una mera anomalía, sino tanto el resultado de la persistente acción de destrucción de la naturaleza, a pesar de todas las advertencias de las últimas décadas, como el resultado de la inacción de los gobiernos, que continuará, como se evidenció en la vergonzosa cumbre del clima celebrada en el petroemirato de Dubái. Y la inacción, en este caso, es acción. Lo que 2023 ha dejado claro es que ya no estamos en la fase en que, tomando un conjunto de medidas (que sabemos exactamente cuáles son desde hace décadas), será posible controlar el calentamiento global a niveles compatibles con la calidad de vida humana. Entramos en territorio desconocido».

27 A cultivar maíz de regadío (en zonas mediterráneas donde no sobra agua, sino que más bien falta) para fabricar piensos que alimentarán al ganado porcino de las macrogranjas lo llaman las autoridades aragonesas «economía circular». En una región donde en 2023 hay ocho cerdos por cada ser humano: casi diez millones de animales en las condiciones infernales de las macrogranjas porcinas.



- ble en: <https://agenciatierraviva.com.ar/el-inta-y-su-costumbre-de-censurar-prohibio-mencionar-las-palabras-agroecologia-cambio-climatico-y-genero/>
- Arribas, Carlos; López Marijuán, Daniel y Yus, Rafael (2024). «Energías renovables sí, pero no así. Entonces, ¿cómo?». *El Salto*, 11 de octubre de 2024. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/opinion/energias-renovables-no-asi>
- Bouso, Ron (2024). «Exclusive: BP abandons goal to cut oil output, resets strategy». *Reuters*, 7 de octubre de 2024. Disponible en: <https://www.reuters.com/business/energy/bp-drops-oil-output-target-strategy-reset-sources-say-2024-10-07/>
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2021). *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Brasero, Alberto; Fernández Casadevante «Kois», Jose Luis; Herrero, Yayo y Pariente, Helena (2024). *Transición ecosocial justa. Desde el desánimo a la esperanza activa*, Foro Transiciones, octubre de 2024.
- Broffoni, Flavia (2024). «Movimientos en rebeldía». Revista digital *15-15-15*, 25 de abril de 2024. Disponible en: <https://www.15-15-15.org/webzine/2024/04/25/movimientos-en-rebeldia-resistencia-y-regeneracion/>
- Brum, Eliane (2021). «¿El año en que se aceptará el fracaso? ». *El País*, 3 de enero de 2021.
- Brum, Eliane (2023). «¿Cinismo o escarnio? », *El País*, 6 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2023-12-06/lula-en-la-cop-cinismo-o-escarnio.html>
- Büscher, Bram y Fletcher, Robert (2022). *La revolución conservacionista*. Barcelona: Icaria.
- Carrington, Damian y Stockton, Ben (2023). «Cop28 president says there is ‘no science’ behind demands for phase-out of fossil fuels». *The Guardian*, 3 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2023/dec/03/back-into-caves-cop28-president-dismisses-phase-out-of-fossil-fuels>
- Climática (2024). «Azerbaiyán: el país que organiza la COP29 y en el que puedes acabar en la cárcel por criticar los combustibles fósiles. El economista azerbaiyano Farid Mehralizada, colaborador de varios medios independientes, está preso desde junio por abogar por la descarbonización de su país. Se enfrenta a cargos que le pueden acarrear 12 años de cárcel. Varios periodistas críticos con el régimen de Ilham Aliyev han corrido su misma suerte». *Climática*, 8 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://climatica.coop/azerbaiyan-pais-cop29-puedes-acabar-en-carcel-por-criticar-combustibles-foviles/>
- García, Ernest (2004). *Medio ambiente y sociedad*. Madrid: Alianza.
- Hallam, Roger (2024). «A primer on reform and revolution: An open letter to Green Party members», 3 de julio de 2024. Disponible en: <https://rogerhallam.com/reform-and-revolution/>
- Hermoso, Borja (2023). «Genovart y Marina: cara a cara sobre el miedo y la duda» (diálogo). *El País Semanal*, 17 de diciembre de 2023.
- Hornborg, Alf (2010). «Uneven development as a result of the unequal exchange of time and space: Some conceptual issues». *Journal für Entwicklungspolitik* 26/4.



- Khatib, Rasha *et al.* (2024). «Counting the dead in Gaza: difficult but essential». *The Lancet*, 5 de julio de 2024. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(24\)01169-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(24)01169-3/fulltext)
- Lessenich, Stephan (2019). *La sociedad de la externalización*, Herder, Barcelona.
- Mies, Maria (1992). «Liberación del consumo o politización de la vida cotidiana». *mientras tanto* 48. Barcelona.
- Morin, Edgar (2023). *Historia(s) de vida. Conversaciones con Laure Adler*. Barcelona: Eds. La Llave,.
- Morin, Edgar (2024). «Face à la polycrise que traverse l'humanité, la première résistance est celle de l'esprit». *Le Monde*, 23 de enero de 2024.
- Pavés, Verónica (2022):«El 60 % del petróleo debería quedar bajo tierra para evitar el desastre climático», 13 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.epe.es/es/medio-ambiente/20221013/60-petroleo-deberia-quedar-tierra-77208154>
- Planelles, Manuel (2023a). «2023, otro año de récords». *El País*, 1 de diciembre de 2023.
- Planelles, Manuel (2023b). «Al Jaber dice que la ciencia no respalda eliminar los combustibles fósiles». *El País*, 4 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-12-03/nueva-polemica-del-presidente-de-la-cop28-niega-que-la-ciencia-apunte-a-la-necesidad-del-fin-de-los-combustibles-fosiles.html>
- Poupin, Christine (2023). «La imposible transición energética». *Viento Sur*, 2 de enero de 2023. Disponible en: <https://vientosur.info/la-imposible-transicion-energetica/>
- Redacción de *eldiario.es* (2023). «Ecologistas en Acción Zamora rompe con la Confederación». *eldiario.es*, 7 de diciembre de 2023. Disponible en: [https://www.eldiario.es/castilla-y-leon/sociedad/ecologistas-accion-zamora-galicia-rompen-confederacion\\_1\\_10750953.html](https://www.eldiario.es/castilla-y-leon/sociedad/ecologistas-accion-zamora-galicia-rompen-confederacion_1_10750953.html)
- Rich, Nathaniel (2022). *Perdiendo la Tierra*. Madrid: Capitán Swing.
- Richardson, Katherine *et al.* (2023). «Earth beyond six of nine planetary boundaries». *Science Advances*, 13 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458>
- Riechmann, Jorge (2019). *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*. Barcelona: MRA ediciones,.
- Riechmann, Jorge (2021). «Sobre las propuestas energéticas de la Comisión Europea, la necesidad de decrecimiento y los planes A, B y C». *eldiario.es*, 24 de julio de 2021. Disponible en: [https://www.eldiario.es/ultima-llamada/propuestas-energeticas-comision-europea-necesidad-decrecimiento-planes-b-c\\_132\\_8149096.html](https://www.eldiario.es/ultima-llamada/propuestas-energeticas-comision-europea-necesidad-decrecimiento-planes-b-c_132_8149096.html)
- Riechmann, Jorge (2024a). «Transiciones ecosociales, colapso, decrecimiento: ya no tendremos tiempo de equivocarnos dos veces». *Sistema*, 269-270, enero de 2024.
- Riechmann, Jorge (2024b). «Sobre energía, transiciones ecosociales y modos de vida». Revista *Nuestra Bandera* 262, (monográfico *Reflexiones críticas en torno a la transición energética*), primer trimestre.
- Roberts, David (2013). «None of the world's top industries would be profitable if they paid for the natural capital they use». *Grist*, 17 de abril de 2013. Dispo-



nible en: <https://grist.org/business-technology/none-of-the-worlds-top-industries-would-be-profitable-if-they-paid-for-the-natural-capital-they-use/>

Samaniego, Juan F. (2023). «La Tierra está a punto de cruzar cinco umbrales críticos». *Climática/ La Marea*, 6 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.climatica.lamarea.com/tierra-cinco-umbrales-criticos/>

Vicente, Sandra (2024). «Miles de personas protestan en Barcelona y Girona contra el turismo de masas: *Sus cruceros nos suben el alquiler*». *eldiario.es*, 6 de julio de 2024. Disponible en: [https://www.eldiario.es/catalunya/miles-personas-protestan-barcelona-girona-turismo-masas-cruceros-suben-alquiler\\_1\\_11502773.html?s=09](https://www.eldiario.es/catalunya/miles-personas-protestan-barcelona-girona-turismo-masas-cruceros-suben-alquiler_1_11502773.html?s=09)

Watts, Jonathan (2024). «Atlantic Ocean circulation nearing ‘devastating’ tipping point, study finds». *The Guardian*, 9 de febrero de 2024. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2024/feb/09/atlantic-ocean-circulation-nearing-devastating-tipping-point-study-finds>, así como <https://insideclimatenews.org/news/09022024/climate-impacts-from-collapse-of-atlantic-meridional-overturning-current-could-be-worse-than-expected/>

van Westen, René M. *et al.* (2024). «Physics-based early warning signal shows that AMOC is on tipping course». *Science Advances*, 9 de febrero de 2024. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adk1189>

Welsby, Dan, y James Price, Steve Pye y Paul Ekins (2021). «Unextractable fossil fuels in a 1.5 °C world». *Nature*, 8 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41586-021-03821-8>

WWF (2024). *Informe Planeta Vivo 2024. Un sistema en peligro*. Suiza: WWF, Gland. Disponible en: [https://www.wwf.es/nuestro\\_trabajo/informe\\_planeta\\_vivo\\_ipv/informe\\_planeta\\_vivo\\_2024\\_perdida\\_biodiversidad/](https://www.wwf.es/nuestro_trabajo/informe_planeta_vivo_ipv/informe_planeta_vivo_2024_perdida_biodiversidad/)

